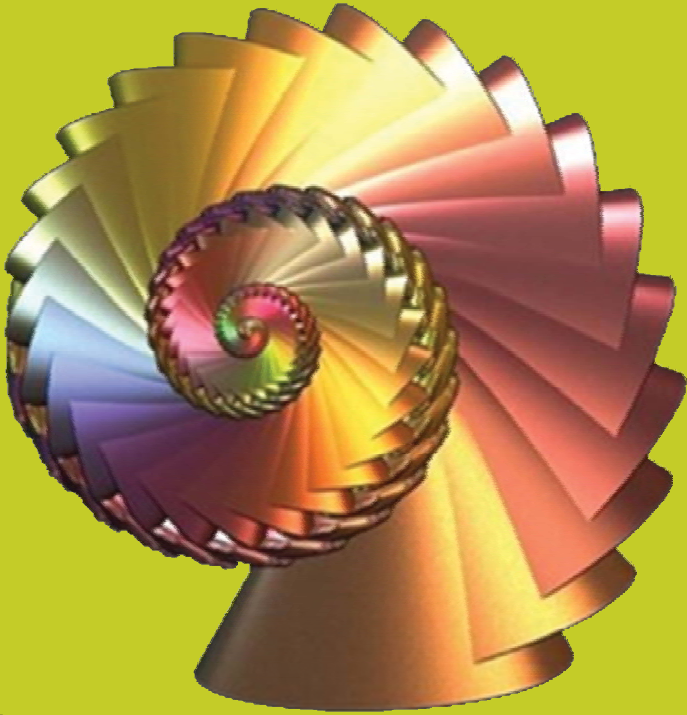


Universidad
Alonso de Ojeda

UNIOJEDA



Revista

ETHOS

Venezolana

Vol. 9 No. 1, Enero - Junio 2017

ISSN: 1856-9862
Depósito legal: pp 200902ZU3258

Una estrategia deconstructiva en Jacques Derrida

René Jiménez Ayala*

Resumen

Este ensayo explora el procedimiento seguido por Jacques Derrida en la deconstrucción de textos, con el objetivo de descubrir algunas regularidades en sus trabajos. Nuestro método es comparativo. Seleccionamos algunas de sus obras y contrastamos lo dicho por otros autores en cuanto la deconstrucción que él hace de esos discursos, para observar el momento de la irrupción de nuevos términos. Encontramos que, si bien este filósofo rechaza los conceptos cerrados, así como una metodología definida, aplica de modo regular una estrategia en esos trabajos. Destacamos dos fases en esta estrategia: *en la primera*, se invierten las oposiciones elaboradas por la metafísica; *en la segunda*, se cambia de terreno de modo abrupto. Deconstruir textos de Saussure, Freud y Levinas, entre otros, le da como resultado a Derrida la invención del término *différance* y la reconstrucción del concepto *huella*.

Palabras clave: fases, *différance*, huella.

* Profesor-Investigador Jubilado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Contacto: rj17311@gmail.com

A Deconstructive Strategy in Jacques Derrida

Abstract

This essay explores the procedure followed by Jacques Derrida in the deconstruction of texts, with the aim to find out some regularities in his works. Our method is comparative. We selected some of his works and contrast them with other authors' ideas on the deconstruction he makes about those discourses, to observe the irruption moment of new terms. We found that, although this philosopher rejects closed concepts, as well as a defined methodology, he applies a regular strategy in those works. We highlight two phases in this strategy: in the first one, oppositions made by metaphysics are reversed; and in the second one, the context is changed in an abrupt way. Deconstructing texts by Saussure, Freud and Levinas, among others, gives to Derrida as a result, the invention of the term *différance*, and the reconstruction of the concept "trace".

Key words: phases, *différance*, footprint.

Introducción

Jacques Derrida aplica un procedimiento deconstructivo en el análisis del discurso, explorando textos diversos tanto de filosofía como de literatura, lingüística y psicoanálisis. En esos textos se propone deconstruir lo llamado por él la metafísica de la presencia o logocentrismo, intentando romper con las oposiciones establecidas en el interior de los discursos. Lo hace omitiendo una definición de deconstrucción. También asegurando que no existe un método al cual se haya sujetado. No obstante, reconoce haber usado una estrategia en sus trabajos de deconstrucción. En este ensayo pretendemos andar sobre sus pasos, en algunas de sus obras, para rastrear operaciones habituales en el procedimiento aplicado.

En cada una de ellas, intentamos descubrir la manera de leer los textos, el momento de romper con el logocentrismo y la reescritura de obras que avanzan en una problemática similar, como las de Heidegger, Saussure, Freud o Levinas. Exploramos, en principio, la procedencia del término deconstrucción, para destacar luego los movimientos seguidos en la inversión de las oposiciones metafísicas, culminando con la producción de términos como la *différance* y la huella, de los cuales hablamos en el apartado final de este escrito.

La deconstrucción

La negativa de Jacques Derrida de ofrecer un sistema cerrado de enunciados nos imposibilita comenzar el ensayo con una definición. Es comprensible su resistencia a ofrecer una teoría acabada, porque hacerlo implicaría ceñirse a una cadena de conceptos y reglas establecidas, tarea inconsistente con la orientación misma de la deconstrucción. Si bien no define los objetos a los cuales se refiere, nos ofrece aproximaciones sucesivas a ellos, señalando lo que no es el objeto y lo que podría ser, pero manteniendo siempre la orientación de no dar por definitivo ningún término.

Derrida afirma de modo expreso que deconstrucción no es un concepto, ni siquiera una palabra. Seleccionó el vocablo en el transcurso de su trabajo de lectura y de escritura acerca de Heidegger. Lo que deseaba era “traducir y adaptar” los términos *Destruction* o *Abbau* usados por este filósofo. Encontró en el *Littré*, diccionario de la lengua francesa, la palabra deconstrucción, significándola como desensamblar las partes que componen un todo, o desarreglar la manera como están construidas las palabras de una frase (Derrida, 2008:1-2).

Destruir o desmantelar conceptos provenientes de la tradición filosófica, es el firme propósito de Martin Heidegger. Tales conceptos se han fortalecido a través del tiempo y han sido considerados tan obvios que los repetimos de modo incesante, convirtiéndose ellos mismos en un obstáculo para poder descifrar las fuentes de donde proceden. Esta tradición iniciada con Platón se ha concentrado en la presencia objetiva, en el ente, y ha olvidado la pregunta por el sentido del ser, al considerarlo un concepto evidente por sí mismo. Heidegger camina en sentido contrario.

Su crítica va dirigida contra esa tradición metafísica, contra ese olvido de la diferencia entre ser y ente, proponiéndose por tanto destruir los conceptos heredados por ella. Comprendida a su modo, la destrucción no intenta sepultar la tradición ontológica, no busca deshacerse de tal herencia, no intenta eliminarla, sino más bien considera radicalizar y reescribir los conceptos usados por ella. No piensa en una forma negativa de abordarla, sino en acotar sus límites, siguiendo una “tendencia positiva de la destrucción” (Heidegger, 1988:33).

Pese a que la opinión de Hans-Georg Gadamer citado en Michelfelder y Palmer (ed.) (1989), ubica en perspectivas opuestas la *Destruction* de

Heidegger y la deconstrucción de Derrida, este último aclara su alejamiento y su cercanía con los estudios del filósofo alemán:

Nada de lo que intento habría sido posible sin la apertura de las cuestiones heideggerianas. Y, en principio, puesto que aquí debemos decir las cosas rápidamente, sin la atención a lo que Heidegger llama la diferencia entre el ser y lo que es, la diferencia óntico-ontológica tal como ha permanecido de una cierta manera impensada por la filosofía. Pero, a pesar de esta deuda respecto al pensamiento de Heidegger, o más bien en razón de ella, intento ubicar, en el texto de Heidegger –el cual que no es ni más homogéneo ni más continuo que cualquier otro, ni por todas partes igual a la mayor fuerza ni a todas las consecuencias de sus cuestiones– los signos de pertenencia a la metafísica, o a lo que él llama la onto-teología (Derrida, 2010:8).

A esto se debe que Derrida pueda hablar en algunas ocasiones de destrucción y en otras de deconstrucción en un sentido similar, porque, como Heidegger y más allá de este, acota y modifica el término, sosteniendo que la destrucción no es una “demolición sino la des-sedimentación, la des-construcción de todas las significaciones que tienen su fuente en este logos” (Derrida, 1986:16-17). La demolición significa, según el Diccionario de la Real Academia Española, deshacer, derribar, arruinar. Estos tres sentidos implican la aniquilación del objeto, a diferencia de desensamblar, en el sentido de separar las piezas de una estructura, idea más cercana a Derrida.

La deconstrucción también puede ser comprendida como un proceso de invención, debido a su tendencia de crear algo nuevo. Una investigación realizada en los últimos años resalta la afinidad de la deconstrucción con el invento, enunciando que el significado de ambos términos no se puede disociar de la idea de lo imprevisible, del acontecimiento y del futuro por venir (Currie, 2013). Este punto de vista tiene sustento en la discusión de Derrida respecto a la distinción entre invención y descubrimiento. *La invención* se refiere a la producción de algo totalmente desconocido antes de ser creado, como la pólvora, mientras el *descubrimiento* significa destapar algo que ya estaba ahí, solo que no era bien conocido, como el descubrimiento de América. “La cuestión de la novedad, de hacer algo nuevo como respuesta a la repetición es también, de acuerdo con Derrida, la afirmación en el corazón de la deconstrucción: La deconstruction es inventiva o no es nada; no se conforma con procedimientos metódicos, abre un pasadizo, marcha por delante y marca un sendero” (Currie, 2013:08).

La estrategia

La resistencia mostrada por Derrida a proporcionar una definición de la deconstrucción, reaparece cuando habla del método. No acepta reducir la deconstrucción solo a una crítica, un análisis, “alguna instrumentalidad metodológica, o a un conjunto de reglas y procedimientos trasladables” (Derrida, 2008:04). Sin embargo, este rechazo no significa eludir del todo esos métodos, sino ir más allá del uso tradicional de ellos. Así lo afirma al referirse a sus lecturas de Platón y Aristóteles, señalando en algunos de sus trabajos su forma peculiar de análisis, tanto funcional como disfuncional.

Ahora bien, no obstante eso, la manera en la que trato de leer a Platón, a Aristóteles y a otros no es una manera que imponga, repita o conserve esta herencia. Es un análisis que trata de averiguar cómo funciona o no funciona su pensamiento, trata de encontrar las tensiones, las contradicciones, la heterogeneidad dentro de su propio corpus. ¿Cuál es la ley de esta deconstrucción de sí mismo, de esta ‘autodeconstrucción’? La deconstrucción no es un método, o algo que se aplique desde un afuera. La deconstrucción es algo que sucede y sucede en el interior; hay una deconstrucción en funcionamiento dentro de la obra de platón, por ejemplo [...] debo analizar el funcionamiento y la disfunción de su obra (Derrida y Caputo, 2009:20).

Su procedimiento es más bien una estrategia, aunque no vista de la forma tradicional, no como orientadora de la táctica a partir de un objetivo predeterminado. En todo caso, es la aplicación de una “táctica ciega o errancia empírica”, carente de finalidad (Derrida, 1973:135). Derrida se acerca a las propuestas heideggerianas en su forma de proceder. En principio, se deja llevar por el juego interno del discurso, aceptando el lenguaje de la metafísica hasta el momento en el cual debe romper con él. Es necesario, afirma, deslizarse por los filosofemas sin tener que “maltratarlos”, sino hasta el momento en que muestre su no pertinencia o su clausura. “‘Deconstruir’ la filosofía, así, sería pensar –en la más fiel, forma interior– la genealogía estructurada de los conceptos de la filosofía, pero al mismo tiempo determinar –desde un cierto exterior incalificable o innombrable por la filosofía– lo que esta historia ha podido disimular o prohibir...” (Derrida, 2010:5).

Debido a estas posiciones, en los años actuales, una estudiosa del tema considera al pensamiento derridiano asediado por las paradojas.

“Este proceso conduce a Derrida, en el curso posterior de su compromiso gramatológico, a desarrollar sus ideas en el marco de referencia del ‘orden heredado’ que es imposible abandonar; sin embargo, su pensamiento puede ser sólo descrito como una serie de paradojas –como ‘no’– o ‘no-conceptos’: la ‘archihuella’, ‘el suplemento de (en) el origen’, *différance*” (Lüdemann, 2014:40).

Algo que podemos encontrar de comprensible en la perspectiva derridiana, es su tentativa de deshacerse de todo supuesto previo en el análisis del discurso para ceñirse, en principio, a las reglas del juego de los textos mismos. Y más allá de todas sus reticencias, es factible hablar de las mismas operaciones que deben ser ejecutadas, siempre, como parte de su estrategia deconstructiva:

Por un aparte, [hay que] atravesar una fase de *inversión*. Insisto mucho y muy a menudo en la necesidad de esta fase de inversión que quizá se ha pretendido desacreditar precipitadamente. Hacer justicia a esta necesidad es reconocer que, en una oposición filosófica clásica, no tenemos que vérnoslas con la coexistencia pacífica de un *cara a cara* sino con una jerarquía violenta. Uno de los dos términos rige al otro (axiológica, lógicamente, etc.), ocupa el lugar más alto (Derrida citado por De Peretti, 1989:129).

De acuerdo con lo expuesto, siempre que deconstruyamos oposiciones binarias metafísicas, deberemos atravesar por esta fase de inversión. Desde esta óptica, la estrategia a la que se refiere Derrida como característica de su trabajo ya no parece tan ciega, pues reproduce movimientos ejecutados de modo previo en otros textos. El estudio de Sussane Lüdemann lo interpreta de un modo similar:

La crítica de Derrida es *sistemática* en tanto que trata de invertir los esquemas binarios de valor de phono-, logo-, y eurocentrismo, y desplazar los conceptos que los apuntalan de modo que ellos no se ajusten más a sus premisas metafísicas. Decir que el lenguaje fue originalmente escritura [...] significa invertir la clásica oposición entre la palabra hablada (voz) y la escrita: antes que la palabra hablada pudiera significar algo, la escritura debe ya haber existido siempre (Lüdemann, 2014:39).

Un aspecto sobresaliente del trabajo deconstructivo es el efecto provocado en la oposición binaria, alterando la jerarquía e intercambiando las propiedades entre los opuestos. Como cuando se habla de causa y

efecto. Se puede invertir la importancia de los términos: “Al mostrar que el argumento que eleva la causa puede ser usado para favorecer el efecto, uno descubre y deshace la operación retórica responsable de la jerarquización produciendo un desplazamiento significativo” (Culler, 2007:88).

El procedimiento no se detiene ahí. No se trata únicamente de invertir la jerarquía de las oposiciones o buscar un tercer término donde se resuelva. Se requiere de otra fase, de un doble gesto, una doble escritura o doble ciencia (Derrida, 2010). Derrida no solo lee con detalle los textos, explorando la organización discursiva, también los interroga y cuestiona sus aspectos más comunes. Para no quedarse anclado en la metafísica, cambia de terreno reescribiendo, desplazando los conceptos, injertando o tachando algún elemento. Es la misma estrategia, reproducida en diversos textos. Estos movimientos los vamos a detectar de forma más específica en el siguiente apartado, captando el momento en el cual se construye el término *différance* y se reconstruye el concepto de huella.

La oposición en el signo lingüístico, la *différance* y la huella

Son diversos los textos leídos y reescritos por Derrida para arribar a la *différance*. En la invención de este término se condensan, se da una “juntura” de los aspectos decisivos del pensamiento de la época: “la diferencia de fuerzas en Nietzsche, el principio de diferencia semiológica de Saussure, diferente como la posibilidad de la [neurona] facilitación, impresión y efecto retardado en Freud, diferencia como la irreductibilidad de la huella del otro en Levinas, y la diferencia óntico-ontológica en Heidegger” (Derrida, 1973:130). Abordaremos tres de estos casos. Nietzsche y Heidegger requieren de un espacio mayor del que disponemos aquí.

La diferencia en Saussure está construida en relación con el concepto de signo lingüístico como totalidad, con la palabra constituida por la unidad de un significante y un significado, también conocidos como la imagen acústica y el concepto (De Saussure, 1985:86-87). Con estos últimos elementos, este autor construye una oposición binaria. ‘La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos; esa imagen es sensorial, y si llegamos a llamarla ‘materia’ es solamente en este sentido y por oposición al otro término de la asociación, al concepto, generalmente más abstracto’ (De Saussure citado por Derrida, 1986:83).

El signo lingüístico eslabonado con otros signos produce la significación. Esta opera como un sistema de diferencias entre los términos; y el significado de cada uno de los signos estará determinado por el sistema en general, de acuerdo con las relaciones diferenciales que mantiene con otros elementos. Formulando su problematización alrededor de estos conceptos de Saussure, Derrida encuentra motivos suficientes para ponerlo en tela de juicio, al observar en él rasgos provenientes de la metafísica. Y de las cualidades del signo, la idea de diferencia será la más inquietante para Jacques Derrida.

La diferencia, como se da en el clásico de la lingüística, tiene la limitación de referirse tan solo a la no similitud entre los signos lingüísticos, dejando de lado la temporalización. Es este el momento de la invención, en el cual Derrida irrumpe en el discurso de Saussure para hacer surgir la *différance*. Sin ser una palabra ni un concepto, esta emerge a partir de un injerto, una sustitución de vocales: una “a” en vez de una “e”. La forma de producir este nuevo término es un ejemplo del procedimiento seguido por la deconstrucción.

¿Cómo arriba a esta “desviación inaudible” (Lüderman, 2014:40)? Recurre al verbo *différer* (diferir), el cual en francés tiene el mismo doble significado que en español: distinguirse de, y aplazar. No ocurre lo mismo con diferencia, palabra concepto usada por Saussure para referirse a la distinción entre los elementos de una estructura. Pero en este último caso diferencia solamente significa una no similitud entre esos componentes. No así *différance*, la cual cumple los dos requisitos de espacialización y temporalización, dice Derrida. La *différance* “designa la producción del diferir, en el doble sentido de esta palabra” (Derrida, 1986:32).

Ese término no es una nueva presencia. Se produce aquí un acercamiento y, al mismo tiempo, un distanciamiento con respecto a la diferencia en Saussure. Como se mencionó antes, el procedimiento derridiano no busca la homogeneidad en los textos, sino la heterogeneidad. Frente al discurso de la diferencia practicará la misma operación. Aunque también va a cuestionarlo, percibe en Saussure una posición importante para reforzar la crítica de la presencia:

...el concepto de significado no está nunca presente en sí mismo, en una presencia suficiente que pudiera referirse sólo a sí misma. Todo concepto está necesaria y esencialmente inscrito en una cadena o en un sistema, dentro del cual se refiere a otro y a otros conceptos, por un jue-

go sistemático de diferencias [...] La diferencia de la que habla Saussure, por tanto, no es en sí misma ni un concepto ni una palabra entre otras. Podemos decir esto *a fortiori* de la *différance*. Y así se nos lleva a hacer explícita la relación entre la una y la otra (Derrida, 1973:140).

Como resultado del cuestionamiento al carácter del signo por ser representación provisional de algo, Jacques Derrida extrae una consecuencia: la *différance* no puede ser entendida más bajo el concepto de signo, con el cual se había constituido un sistema de pensamiento y lingüístico sobre la base de la presencia (Derrida, 1973:138). Es decir, se puede entender que haya diferencia de signos, mas no *différance* de signos, porque ello implicaría atar la *différance* al significado y al significante, con lo cual afirmaríamos de nuevo el predominio del significado completo y no pospuesto.

Un procedimiento similar al aplicado en la deconstrucción de la diferencia se reproduce en la noción de huella. Como concepto, ha sido usado por Saussure, Levinas y Freud, entre otros. El primero la llama huella psíquica, Freud la huella mnémica, mientras para Levinas es la huella auténtica. Ferdinand de Saussure, sin avanzar mucho en el desarrollo del concepto, menciona su relación con el significante. Como ya sabemos, la imagen acústica o significante no es tan solo un sonido material. Lo importante para nosotros es que se marca en la psique del individuo, permaneciendo como una huella.

Sigmund Freud habla de la huella mnémica como una disociación, un proceso por medio del cual la conciencia separa los sentimientos penosos o “representaciones inconciliables” de una experiencia vivida, que puede ser tan traumatizante, que el sujeto decide de modo voluntario olvidar las escenas para tratar de eliminar los efectos. Sin embargo, puede no lograrlo, disociando en cambio el suceso y el afecto. El sujeto guardará el sentimiento negativo grabado “*en el ámbito psíquico*” como una huella. Permanecerá como un parásito en un organismo, estableciendo de modo posterior un enlace falso con otras representaciones que se vuelven obsesivas (Freud, 1991:47-53).

La huella queda marcada sin un motivo deliberado, sin poseer un sentido total. Es un sentimiento diferido, y esto es un argumento de gran fuerza para la construcción derridiana ¿Por qué no recuperar entonces el concepto de huella mnémica si se reconoce en él tanto la espacialización como la temporalización? Porque el concepto de sujeto en Freud remite al de sustancia y por tanto a la presencia, a partir del cual se forma. En

consecuencia, “el concepto freudiano de huella debe ser radicalizado y extraído de la metafísica de la presencia que lo sigue reteniendo (en particular en los conceptos de consciencia, el inconsciente, percepción, memoria, realidad y otros diversos)” (Derrida, 1978:229).

Derrida aclara que tampoco se debe confundir de modo necesario el trabajo de Freud con los conceptos metafísicos. Su dificultad consiste en no haber reflexionado sobre esa problemática en términos teóricos e históricos, existiendo entonces la necesidad de realizar una gran labor de deconstrucción de tales conceptos y frases metafísicas (Derrida, 1978:197-198).

Derrida se acerca más a la noción de huella de Emmanuel Levinas, la cual se asemeja a lo dicho por Freud respecto de la no motivación de la huella mnémica, pero despojada de la idea de sujeto de este. De acuerdo con el significado tradicional del diccionario de la Real Academia Española, la huella es una señal dejada en la tierra por un hombre o un animal, o la marcada en un papel por una imprenta. En cualquiera de estos casos, la huella es de un original. Indica la presencia de alguien o de algo. En su significado más común, “la huella se inscribe en el orden mismo del mundo. La huella auténtica, en cambio, perturba el orden del mundo; viene en sobreimpresión” (Levinas, 2006:77), como ocurre con el individuo que quiere llevar a cabo un crimen perfecto: deja sus huellas al tratar de borrar sus propias huellas. “El que dejó huellas al borrar sus huellas, no quiso hacer ni decir nada con las huellas que deja” (Levinas, 2006:77). Estas marcas también son inmotivadas. No gozan de un significado pleno. Por eso, “la huella es indefinidamente su propio devenir inmotivado” (Derrida, 1986:62).

Leyendo y escribiendo a estos autores, Derrida consigue reconstruir el concepto de huella en un sentido no tradicional, logrando separarlo de la presencia absoluta. “Lo que hace falta para superar la metafísica es que una huella sea inscrita en el texto de la metafísica, aunque señalando no hacia otra presencia, u otra forma de presencia, sino hacia cualquier otro texto. Una tal huella no puede ser pensada *more metaphysico* [...] Y es ella misma la que debe sustraerse al dominio” (Derrida, 1972:76). En el uso común, la huella le pertenece a algo original, pero “el rasgo singular de la huella derridiana es precisamente la *imposibilidad de encontrar originales en su presencia inmediata*” (De Peretti, 1989:72).

Al final del trabajo deconstructivo, las consecuencias serán contundentes. El signo no tendrá más relevancia. La oposición entre significante

y significado contenida en él será invertida, concentrando Derrida su trabajo en la “huella significante” (Derrida, 1986:32) y descubriendo en ella nuevas propiedades. No se hablará más del sistema de la diferencia entre signos, sino del pensamiento de la *différance* y de la huella. Y aún a pesar de que el signo y la huella se caracterizan por ser señales, la segunda no es ya más la representación de algo, ni contiene una oposición. La presencia absoluta queda atrás, sin efecto alguno. En cambio, la huella derridiana solo proviene de otra huella y conducirá a otra huella; es decir, luego de ser inscrita, se borra a sí misma (Derrida, 1973:154-156).

Conclusión

Derrida no acepta que la deconstrucción tenga una definición, ni un método, pero se le puede comprender como un proceso a través del cual se leen y reescriben de un modo distinto los textos filosóficos, literarios y de otros tipos, existiendo en el proceso la reconstrucción o invención de nuevos términos. Aunque este pensador no acepta la reducción de su procedimiento a una crítica o a un análisis en el sentido tradicional, se vale de ellos, mas no permanece en la crítica y su análisis es no tradicional, porque intenta encontrar tanto los aspectos funcionales como los disfuncionales. No reconoce el uso de un método pero sí una estrategia, en la cual no deja de emplear regularidades, repetición de movimientos, como mantenerse en principio dentro del juego del discurso por deconstruir, destacándose dos fases necesarias: la inversión de las oposiciones metafísicas y el cambio de terreno.

A partir de las lecturas de Saussure, Freud y Levinas, Derrida deconstruye lo mismo el signo lingüístico que los conceptos diferencia y huella. En este proceso se puede advertir la regularidad de su estrategia, al seguir primero el juego interno de los textos en estudio, buscando en ellos sus aspectos funcionales y disfuncionales. Invierte la oposición entre significante y significado, borrando el dominio del segundo sobre el primero, para concentrar su trabajo en la diferencia entre los elementos de una secuencia y en la huella. Irrumpe entonces, en la siguiente fase, con la invención de la *différance*, que se distingue de la diferencia por tener los atributos no solo de espacialización, sino también de temporalización. El término huella, mantenido bajo dominio durante largo tiempo, será reconstruido en el nuevo juego, pero ya no tendrá el significado tradicional, no poseerá más un sentido pleno, sino se le considerará en lo

sucesivo como un devenir inmotivado. Como consecuencia de este juego particular, los discursos no serán más analizados como un sistema de signos diferenciales. Fue desplazada la oposición entre significado y significante. Quedan únicamente el pensamiento de la *différance* y la huella proveniente de otra huella.

Referencias bibliográficas

- Culler, Jonathan (2007). **On Deconstruction: Theory and Criticism After Structuralism**. Editorial Cornell University Press. Ithaca, USA.
- Currie, Mark (2013). **The Invention of Deconstruction**. Editorial Palgrave Macmillan, New York, USA.
- De Peretti, Cristina (1989). **Jacques Derrida: Texto y Deconstrucción**. Editorial Anthropos. Barcelona, España.
- De Saussure, Ferdinand (1985). **Curso de Lingüística General**. Editorial Origen/Planeta. México, D. F., México.
- Derrida, Jacques (1972). **Marges de la Philosophie**. Editorial Les Éditions de Minuit. París, Francia.
- Derrida, Jacques (1973). **Speech and Phenomena and Other Essays on Husserl's Theory of Signs**. Editorial Northwestern University Press. Evanston, USA.
- Derrida, Jacques (1978). **Writing and Difference**. Editorial The University of Chicago Press. Chicago, USA.
- Derrida, Jacques (1986). **De la gramatología**. Editorial Siglo XXI. México, D.F., México
- Derrida, Jacques (2010). **Positions**. Editorial Continuum. Lexington, USA.
- Derrida, Jacques y John D. Caputo (2009). **La Deconstrucción en una Cáscara de Nuez**. Editorial Prometeo Libros. Buenos Aires, Argentina.
- Derrida, Jacques y Peggy Kamuf y Elizabeth G. Rottenberg (Eds.) (2008). **Psyche: Inventions of the Other**, Vol. II. Editorial Stanford University Press. Stanford, USA.
- Freud, Sigmund (1991). **Obras Completas: Primeras Publicaciones Psicoanalíticas (1893-1899)** Vol. 3. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Gadamer, Hans-Georg (1989). **Destruktion and Deconstruction**. En Michel-felder, Diane P. y Richard E. Palmer (Eds). *Dialogue & Deconstruction: The Gadamer-Derrida Encounter*. Editorial State University of New York Press. New York, USA. Pp. 102-113.

- Heidegger, Martin (1988). **El Ser y el Tiempo**. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, D. F., México.
- Levinas, Emmanuel (2006). **Humanismo del Otro Hombre**. Editorial Siglo XXI. México, D.F., México
- Lüdemann, Susanne (2014). **Politics of Deconstruction: A New Introduction to Jacques Derrida**. Editorial Stanford University Press. Stanford, USA.
- Real Academia Española (2014). **Diccionario de la Lengua Española**. Editorial Espasa. México, D.F., México.

REVISTA ETHOS VENEZOLANA Vol. 9 N° 1 Enero-Junio 2017

Se terminó de imprimir en junio de 2017

en los talleres gráficos de Ediciones Astro Data S.A.

Tel: 0261-7511905 / Fax: 0261-7831345

Correo electrónico: edicionesastrodata@gmail.com

Maracaibo, Venezuela

Contenido

5 Editorial

Artículos

- 11 Políticas públicas y política económica: una discusión teórico-conceptual
Public Policy and Economic Policy: A Theoretical-Conceptual Discussion
Elita Luisa Rincón-Castillo
- 30 Violencia de género y violencia en contra de la mujer en el contexto jurídico venezolano*
Gender Violence and Violence against Women in the Venezuelan Legal Context
Celina Padrón Acosta
- 43 Tecnologías de la información y la comunicación como recurso instruccional. Caso: Universidad Alonso de Ojeda
Information and Communication Technologies as an Instructional Resource. Case: Alonso de Ojeda University
Carlos García Conde y Patricia Figueroa-Rojas

Ensayos

- 59 Una estrategia deconstructiva en Jacques Derrida
A Deconstructive Strategy in Jacques Derrida
René Jiménez Ayala
- 72 Lineamientos estratégicos para la aplicación de políticas públicas de ciencia, tecnología e innovación en países del Mercosur
Strategic Guidelines for Public Policies on Science, Technology and Innovation in Member Countries of Mercosur
Eduardo Atencio, Johana Quintero y Judeira Batista
- 87 Desarrollo sostenible, gerencia y liderazgo: de la utopía al compromiso ineludible
Sustainable Development, Management and Leadership: From Utopia to Unavoidable Commitment
Argenis J. Mendoza-Suárez

235 Normas para los colaboradores